

EL PUEBLO DE NUESTRO DIOS

¿No hemos preguntado porqué la lluvia moja tanto?, ¿Porqué es capaz de paralizar el tránsito de una ciudad?, etc.

Las gotas de agua descienden pequeñas y finitas, pero descienden juntas. Si una gota de agua descendiese sola, aislada de las otras, no tendría ninguna importancia.

Pero las gotas descienden como tomadas de las manos. Todas a la misma hora, y consiguen formar ríos, sobrepasando sus límites y riveras, provocando caudales que amenazan aún a las más grandes ciudades.

Diez gotitas no hacen nada, pero billones, trillones de gotitas pueden hacer una tempestad. Descendiendo juntas, combinadas, compañeras, amigas, llegan a asustar.

Veán entonces como las cosas más pequeñas pueden transformar el mundo.

Si todos nos hacemos como gotitas de agua. Si viviésemos unidos, combinados todos en un equipo, tal como hacen las gotitas de agua, cambiaríamos el mundo. Somos pequeños, pero unidos, nos hacemos fuertes.

Solos, nos secamos y no queda ni huella de lo que fuimos, no hacemos nada. Nos hacemos poca cosa. Somos una gota de agua que no causa ningún efecto.

¿Porqué entonces trabajar solos, aislados? ¿Por qué no imitamos a las gotas de lluvia, que descienden unidas, transformando la naturaleza y el mundo?

EL PUEBLO DE NUESTRO DIOS

El pueblo de Dios tiene el deber de ser mayordomo de la verdad de Dios.

“¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! Mira las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillara sobre ti ¡sobre ti se manifestará su gloria!”. Is. 60:1-2.

La iglesia es el cuerpo de Cristo.

“A fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo. En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego los que hacen milagros; después los que tienen dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, los que administran y los que hablan en diversas lenguas”. 1 Co. 12:25-28.

I. La Mayordomía colectiva de la Iglesia es:

a. **USAR** los dones espirituales para edificar la iglesia.

“Así que ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, *según la actividad propia de cada miembro*”. Ef. 4:14-16.

b. **DIRIGIR** la conducta de los miembros con orden y método.

“¿Qué concluimos hermanos? Que cuando se reúnen, cada uno puede tener un himno, una enseñanza, una revelación, un mensaje en lenguas, o una interpretación. *Todo esto debe hacerse para la edificación de la iglesia.* Porque Dios no es un Dios de desorden sino de paz. Como es costumbre en las congregaciones de los creyentes. Pero todo debe hacerse *de una manera apropiada y con orden*”. 1 Co. 14: 26, 33, 40.

c. **DAR** la luz de Dios al mundo en forma metódica:

- Como Jesús dio pan y peces.

“Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por *grupos* sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron *en grupos...*”. Mr. 6:39, 40.

- Como Jesús mando a los apóstoles.

“Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, ya hasta los confines de la tierra”. Hch. 1:8.

II. El deber del líder es de dirigir a los miembros de la iglesia en esta mayordomía.

“con tal de que *se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables*, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio. Éste es el evangelio que ustedes oyeron y que ha sido proclamado en toda la creación debajo del cielo...”. Col. 1:23.

Como ‘*buenos ministros*’ y ejemplos de los creyentes.

“Si enseñas estas cosas a los hermanos serás buen servidor de Cristo Jesús, nutrido con las verdades de la fe y de la buena

enseñanza que paso a paso has seguido. Rechaza las leyendas profanas y otros mitos semejantes. Más bien, *ejercítate en la piedad*, pues aunque el ejercicio físico trae algún provecho, la piedad es útil para todo, ya que incluye una promesa no sólo para la vida presente sino también para la venidera. Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos. En efecto, si trabajamos y nos esforzamos es porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos, especialmente de los que creen. Encarga y enseña estas cosas. Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, *que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir* en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza”. 1 Ti. 4:6-12.

Los miembros del pueblo de Dios deberían ser “epístolas vivientes” ante el mundo.

“Ustedes mismos son nuestra carta, escrita en nuestro corazón, conocida y leída por todos”. 2 Co. 3:2.

Entonces, la iglesia crecería en número y espiritualidad.

Número. “Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados -les contestó Pedro-, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo”. Hch. 2:28, 47.

Espiritualidad. “Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno. Todos los creyentes eran de *un solo sentir y pensar*. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. Los apóstoles, a su vez, con gran poder seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos”. Hch. 4:31-33.

Conclusión.

Debemos SER “sal de la tierra” y “luz del mundo”. [Mt. 5:13-16]. Debemos DAR al público la verdad de Dios.

“No hay diferencia entre judíos y gentiles, pues el mismo Señor es Señor de todos y bendice abundantemente a cuantos le invocan, porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quién no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: ¡Que hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas! Sin embargo, no todos los... aceptaron las buenas nuevas. Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje? Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo. Pero pregunto: ¿Acaso no oyeron? ¡Claro que sí! Por toda la tierra se difundió su voz, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo! Ro. 10:12-18.